

## El legado de una mala madre

Por Leonardo Pérez Soto

Cuando era pequeño siempre me cuestioné múltiples cosas, pero hay una que solo hoy logro comprender. Entre las tantas cosas que se venían a mi mente siendo un niño, regularmente me preguntaba a mí mismo y no entendía en muchas ocasiones el actuar de mi madre. No es que ella haya sido una madre ausente, porque, si bien se la pasaba trabajando la mayor parte del tiempo, cuando estaba con nosotros era alegre, cariñosa, y disfrutaba mucho bailando y cantando por la casa. Y el problema no era entonces que estuviera o no con nosotros, sino más bien el problema se daba porque cuando ella estaba presente se acababa todo tipo de diversión y he aquí mi gran incertidumbre. Es que yo no comprendía cómo mis amigos pasaban horas y horas en la calle jugando y disfrutando, mientras que a mí me autorizaban a salir únicamente si las labores del hogar estaban completas y mis estudios estaban al día. Yo trataba de explicarle a mi madre que a mis amigos sus padres les limpiaban la habitación, les ordenaban sus ropas, les preparaban todas las comidas, ¡e incluso les hacían las tareas y trabajos que les dejaban en el colegio! Pero ella solo me miraba severamente y me instaba a que nos enfocáramos en mis deberes.

Ella era profesora, por lo cual era muy diligente y meticulosa en su actuar. Recuerdo que un fin de semana pasamos horas y horas tratando de resolver una tarea que me habían dejado en el colegio, la cual yo no lograba comprender. Trataba de enfocarme en resolver todo pronto, pero me distraía pensando en salir a jugar con mis amigos, a quienes podía escuchar como disfrutaban y reían en la calle, mientras que mi madre en tanto me pedía que me concentrara y que le explicara qué era lo que más me dificultaba para así poder ayudarme a comprender la tarea y resolverla sin inconvenientes. Siempre mencionaba algo sobre un método Montessori que nos sería de gran ayuda, pero yo no comprendía las cosas que decía, pues yo solo quería salir a disfrutar con mis amigos y olvidarme de mis obligaciones, al fin y al cabo, ¿para qué me serviría estar haciendo los quehaceres del hogar o las tareas del colegio? El hecho de que me privara de libertad para salir a disfrutar con mis amigos siempre era algo que me ofuscaba. Esto se mantuvo así incluso durante mi adolescencia, en donde las ganas de pasarlo bien siempre eran prioridad en mi día a día, de hecho, recuerdo que esperaba ansioso el día de mi egreso de cuarto medio para poder irme a la universidad y hacer lo que se me diera la gana, así nadie me obligaría a hacer cosas que no quisiera y podría enfocarme solo en hacer cosas de mi agrado.

Cuando llegó el día de estudiar en la universidad, decidí irme lo más lejos posible de mi familia, donde el contacto fuera casi nulo. Al principio de mi época universitaria todo era maravilloso pues hacía lo que me diera la absoluta gana y nadie me reprochaba por ello. Sin embargo, a medida que pasaban los meses, las palabras y acciones de mi madre comenzaban a hacer eco en mi mente. Comencé a notar el desorden en las vidas de muchos de mis compañeros. No solo había desorden en sus habitaciones, sino también en sus estudios pues obtenían malas calificaciones, no dedicaban tiempo a lo académico y su ausentismo de clases era altísimo. Del mismo modo, en sus trabajos eran descuidados y debían buscar empleo constantemente.

Inconscientemente con el paso de los años empecé a replicar las enseñanzas de mi madre y traté de ayudar a muchos de mis compañeros y amigos. Pese a que algunos de ellos evitaron mis esfuerzos por ayudarles, otros me agradecieron y estaban felices del cambio que notaron en sus vidas. ¡Incluso me apodaron el papá del grupo!

Hoy, en el día de mi graduación, me invade una profunda mezcla de emociones y sentimientos, guiados por la tristeza. Sé que debería estar orgulloso por alcanzar la excelencia académica al haber sido elegido en mi universidad como el mejor estudiante de mi generación, y por haber sido también elegido el mejor compañero, pero lamentablemente mi incomprendida madre no está aquí conmigo. En mis anhelos de alejarme de sus “malvadas” enseñanzas, perdí casi todo contacto con ella, sin saber que una terrible enfermedad le atacaba por dentro. Al querer retomar contacto con ella y comentarle de mis logros me avisaron de su reciente fallecimiento. No pude decirle lo bien que me había hecho su crianza ni pude decirle cómo su esencia se impregnó en mí y me permitió ayudar a otros. No sé si habrá dejado este mundo molesta conmigo por mi actuar, o si me habrá perdonado, pero sí estoy seguro de que siempre estaré enormemente agradecido y la recordaré junto a mí enseñándome a ordenar, a limpiar, a hacer mis tareas, ayudándome a resolver mis problemas, a tomar decisiones, e incluso reprochándome. Recordaré con dolor cada día sus palabras y su sentir porque, pese a haberme preparado para la vida, nunca me preparó para una vida sin ella.

FIN.

**Nombre:** Leonardo Jesús Pérez Soto/18.174.183-3

**Correo electrónico:** [l.perez8@alumnos.santotomas.cl](mailto:l.perez8@alumnos.santotomas.cl) / [perezleonardoj@gmail.com](mailto:perezleonardoj@gmail.com)

**Carrera:** Magíster En Administración De Empresas (MBA)

**Sede:** Antofagasta

**Título:** El legado de una mala madre